

proyecto esta lógica Otra. Es justo apuntar sin embargo que el artículo incluido en este libro es parte de un trabajo mayor, lo que dificulta tal vez una percepción plena de los postulados de Forgues.

Por múltiples razones, el trabajo de Hugo Neira resulta particularmente valioso y sugestivo. No siendo obra de un especialista, tiene la virtud de despejar algunos lugares comunes generalmente aceptados por la crítica europea.

Recalca primeramente que el ciclo novelesco de Scorza no es una crónica realista, una reproducción fidedigna de las luchas del campesinado pasqueño, sino su reelaboración ficcional. En efecto, esa no fue una más de las seculares luchas andinas, ni se trató de un fenómeno aislado, marginal al panorama político de entonces. Por el contrario, fue un fenómeno con importantes consecuencias en la escena oficial: al poco tiempo se promulgó una todavía tibia pero sintomática ley de Reforma Agraria. No era pues una más de las tradicionales revueltas andinas, sino una de las más modernas, fruto de una conciencia de reivindicación social, donde se combinan lucha y negociación, con una innegable repercusión nacional: es pues una lucha campesina, más mestiza que india, fruto de un largo proceso de aculturación (o de transculturación), de cholificación, que ha ido cambiando el rostro del Perú. Es esto lo que con frecuencia no percibe la conciencia europea, presa de una visión ideal del indio puro (el viejo "buen salvaje"), de una sociedad andina irreductiblemente dicotómica, estática desde tiempos de la Colonia. A reforzar esta confusión se prestó con frecuencia Scorza en sus declaraciones: deplorable concesión a las modas europeas y a la demanda editorial.

Señala Neira, por otro lado, que la incorporación de elementos fantásticos o imaginarios no constituye una expresión de la visión mítica andina, sino un fruto de la capacidad fabuladora del autor. La inclusión del mito en el proyecto escritural de Scorza se vincula más bien con la revalorización del mito en la literatura latinoamericana (Asturias, Arguedas), o en la ciencia europea (Levi-Strauss), así como a la importancia del mito en la política peruana (recuérdense las frases de Mariátegui). El bricolage mitológico de Scorza carece pues de antecedentes y no es producto de un fondo atávico, étnico o social: "... Hay magia, pero teatral, no antropológica..." (p. 114) La obra de Scorza se pondría pues reintroducir lo mítico en la conciencia andina, como medio de ayudar a transformar la realidad: para él la narrativa es como

una forma de lucha..." como una bomba de tiempo. Como un explosivo de estallido retardado, granada de metáforas..." (p. 94) De allí la intencionalidad épica de una obra que busca apelar a la conciencia del lector peruano y latinoamericano. Para Neira, la actitud de Scorza ante el mito corresponde a la ambigüedad de sus reacciones ante la modernidad, al mismo tiempo pasadistas y futuristas.

Con sus virtudes y sus defectos, con sus limitaciones y sus aciertos, *Manuel Scorza. L'home et son oeuvre.*, nos llama la atención sobre la necesidad de un estudio serio de la obra de Scorza por parte de la crítica peruana, que debe ir acompañado de una mayor difusión de sus obras. Si la crítica europea ha incurrido con frecuencia en estereotipos sobre Scorza, es porque encontrar en él una visión del mundo andino que le resulta más fácilmente asequible, lo que no ocurre con Arguedas, tan apartado con frecuencia de las categorías lógicas occidentales. A la crítica peruana, mejor armada para enfrentar estos problemas, le corresponde, sin negar los aspectos valiosos aportados por la crítica del viejo mundo, asumir su papel en la valoración de una obra que asume sin ambages su compromiso con una realidad que es, al mismo tiempo, conflicto y esperanza.

Carlos García-Bedoya M.

Bendezú, Edmundo: *La otra literatura peruana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Bajo un título polémico, Edmundo Bendezú reúne siete estudios acerca de la literatura quechua. Aunque de varia índole, y referidos a distintos periodos históricos, desde la época prehispánica hasta nuestros días, todos los estudios remiten a una tesis central: existe una literatura quechua, estética y socialmente valiosa, que debe ocupar parte del espacio de la literatura nacional peruana, ahora íntegramente cubierto por la literatura escrita en español.

El asunto de la existencia de la literatura quechua, problemático entre otras razones por tratarse de una literatura oral, había sido tratado por Bendezú en el prólogo a su notable antología *Literatura Quechua* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980) y ahora es retomado con un nuevo sesgo. Se trata sobre todo de esclarecer el carácter de esa literatura, su situación dentro

del proceso y la sistematicidad de la literatura peruana y el modo como puede accederse a su conocimiento.

"Literatura de ausencias", como la llama BendeZú, la quechua reside oculta detrás de textos que recogen las versiones originales, perdidas conjuntamente con la voz que las hacía existir en el horizonte de la oralidad. Esos textos transcriben al alfabeto español las obras originales o simplemente las traducen a ese idioma. La literatura quechua llega a nosotros, entonces, a través de un complejo proceso transcultural. BendeZú sostiene, sin embargo que el "texto" primitivo deja una "huella" en el segundo y que es posible, por tanto, reconstituirla. Se hace necesario entonces un insólito trabajo filológico que redescubra la oralidad oculta en una escritura que la preserva pero, al mismo tiempo, la modifica. Naturalmente la restauración del "texto" original no será nunca literal, pero puede ser suficientemente fidedigna. Aunque BendeZú no muestra ningún ejemplo completo de este procedimiento, adelanta bastante en el descubrimiento de la épica quechua que subyace en las crónicas de Betanzos. Este estudio es tal vez el más acabado —y el más atractivo— de todo el volumen.

El proyecto de volver a hacer audibles los "textos" primordiales tiene sentido cuando la voz que los plasmaba ha sido silenciada y sus palabras son apenas ecos incorporados a otras palabras. Su ámbito es, pues, el de la historia, más o menos lejana, de la que quedan rastros profundamente transformados, tal vez casi irre recuperables. Es en este campo donde los planteamientos de BendeZú cobran mayor relieve.

La literatura quechua actual supone otra forma de aproximación crítica. De hecho se trata de una literatura viva, todavía vigente en su oralidad, que debe ser estudiada dentro del marco que le es específico y sin necesidad de recurrir a su escritura. Aunque BendeZú es consciente de la importancia de la oralidad, parece privilegiar las manifestaciones escritas. Tal vez por esto demuestra un entusiasmo algo excesivo por la poesía de Alencastre, que expresa una visión más bien señorial del mundo andino, y pone de relieve (con justicia) los méritos de quienes, como Vienrich, Lara, Arguedas, Lira, etc., dedicaron sus esfuerzos a recoger canciones y relatos quechuas. Ciertamente es fundamental el paso de la oralidad a la escritura, pero queda pendiente el problema teórico-metodológico del estudio de la literatura quechua oral en las condiciones en que efectivamente se produce. En cierto sentido el reto para BendeZú es

construir para la oralidad una estrategia de conocimiento tan atractiva como la que propone para la literatura quechua a la que sólo podemos llegar a través del azar de las transcripciones y traducciones.

BendeZú reivindica con toda razón el derecho de la literatura quechua a ser considerada como parte (la "otra" parte) de la literatura peruana. Se trata, en efecto, de uno de los problemas pendientes de mayor envergadura para la crítica y la historia literarias peruanas. Es posible, sin embargo, que su tratamiento no culmine en la simple aceptación de la existencia de dos literaturas peruanas (en realidad hay más) sino en el descubrimiento de los vínculos que las interrelacionan, inclusive como segmentos de una aguda contradicción.

Antonio Cornejo Polar

Escajadillo, Tomás G.: *Narradores peruanos del siglo XX, La Habana, Casa de las Américas (cuadernos, 30), 1986.*

En 1971, Tomás G. Escajadillo culminó su doctorado con una tesis titulada *La narrativa indigenista: un planteamiento y ocho incisiones*, aprobada con honores por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Capítulos de esta tesis, ampliados y enriquecidos con nuevos estudios, dieron origen a los dos libros anteriores del autor, el primero sobre López Albújar (1972) y el otro sobre *El mundo es ancho y ajeno* (1983). De la misma fuente surgen cuatro de los trabajos que constituyen la recopilación que comentamos: los relativos a López Albújar, Ventura García Calderón, Ciro Alegría y José María Arguedas. Los otros, sobre José Diez-Canseco, Sebastián Salazar Bondy, Manuel Scorza y Alfredo Bryce, tienen distinto origen y fueron publicados inicialmente como prólogo o artículos en revistas especializadas. A excepción del dedicado a Salazar Bondy, que data del 66, los demás aparecieron a lo largo de la década del 70.

La precisión anterior tiene importancia. En efecto, en esa década —y en la anterior— se hizo costumbre resaltar los valores de la nueva narrativa hispanoamericana en contraposición a las deficiencias y limitaciones de la tradición anterior, especialmente —en el caso peruano— de la narrativa indigenista. En este contexto los estudios de Escajadillo fueron una saludable